

## De la herencia capitalista a la herencia social

Por Emilio Vandervelde

El obrero se presenta como el descendiente directo del esclavo y del siervo. Su persona es libre. Ya no está adscrito a la gleba. Pero eso es cuanto ha conquistado. Y en ese estado de emancipación legal, no puede subsistir sino en las condiciones que le impone una clase poco numerosa, la de los hombres a quienes una legislación, hija del derecho de conquista, ha otorgado el monopolio de las riquezas, es decir, el derecho de disponer a su antojo, y aun en la ociosidad, de los instrumentos de trabajo.—Kobertus.

Cuando los socialistas reclaman la abolición de la herencia en línea colateral, amplia participación del Estado en las sucesiones por testamento y aumento del impuesto progresivo sobre las herencias en línea directa, partiendo de un mínimo dado, se nos dice desde la tierra de enfrente: «Amenazáis la familia; suprimís o debilitáis el principal estimulante del trabajo, es decir, la perspectiva de transmitir los bienes a los herederos.»

¿Qué burla!

En una sociedad como la nuestra, en la cual domina el individualismo, hay, efectivamente, millones de seres que trabajan de firme, con más ahínco que lo harían sin eso, para proporcionar un dote social a sus hijos y evitar dejarlos desamparados en la vida.

Pero los socialistas no proponen en modo alguno suprimir la herencia en línea directa; nuestro programa electoral reclama, por el contrario, eximir las pequeñas herencias en línea directa: 10.000 francos en vez de 2.500.

En cuanto a los capitalistas activos, a los capitanes de industria, a los fundadores y directores de cartels y de trusts, a los amos del acero, del petróleo o del cobre, hay que conocerlos bien para figurarse que trabajan—sería absurdo desconocer que trabajan—con la preocupación dominante de dejar a sus herederos fortuna suficiente para que no tengan nada que hacer.

El verdadero motor de la actividad formidable de un Rockefeller, de un Carnegie, de un Enrique Ford, de un Makjris, no es el ánimo de poseer; tampoco es el deseo de adquisividad personal; es la energía creadora, es la voluntad de poder, llevada hasta el paroxismo, es la ambición de figurar entre los verdaderos reyes del mundo: los que, al conquistar la riqueza, detentan en realidad el poder.

Además, si suponemos que la preocupación de enriquecer a sus descendientes les impulsa a intensificar el trabajo, ¿quién no ve que la certeza en los descendientes de tener el pan asegurado ejerce una acción deprimente sobre su actividad personal?

¿No han sido Carnegie y Pierpont Morgan—de todos modos, un capitalista yanqui—quien dijo acerca de esto: «Si nuestros perros estuviesen cebados no los están frecuentemente los hijos de los ricos, se convertirían en bolas de sebo con cuatro patas y reventarían de gordos?»

Inténtese, pues, justificar la herencia capitalista como estimulante del trabajo.

## Los inconscientes

Por María de Lluria

No sé a qué se debe que ciertas ideas se implanten en la mente: el caso de un marido que mató a su mujer, en estado de locura, al cual, sin embargo, se ha llevado al banquillo de los acusados, para terminar por una sentencia absolutoria, por razones de enajenación mental, despierta el recuerdo de seres que, sin llegar a extremos tan lamentablemente funestos, están lo suficientemente locos para amargar la vida a sus deudos, y lo suficientemente cuerdos para cubrir el expediente representando su papel en la sociedad. Esta clase de locos son los peores, pues suelen poseer un deseo morboso de hacer sufrir a los seres que más deben amar, y a los que muchas veces aman realmente, a pesar del suplicio constante que les procuran. Tienen todos esos semlocos un refinamiento en la crueldad que les presta una habilidad especial para dar con las palabras más desagradables, los actos más dolorosos, las razones más crueles, y todo ello lo aplican con un aspecto de cordura, que es uno de los elementos de dicha habilidad, que hace más cruenta la herida, más honda y duradero el dolor. He conocido varios individuos, de los cuales, pensando piadosamente, lo mejor que se puede creer es que no estaban en su sano juicio; y tanto en hombres como en mujeres, siempre les he visto hacer desdichadísimos a cuantos seres los rodeaban, en primer lugar al cónyuge que tuvo la desdichada suerte de dar con tan peligrosa mitad. No sé si por efecto de la intimidad que la vida conyugal supone, o por el elemento morboso que suelen intro-

ducir, a poco que asomen la cabeza, los celos en el matrimonio, o por el deseo de martirizar al más débil..., sea como fuere o por lo que fuere, la unión de dos seres, de los cuales uno solo presente síntomas de anormalidad, se convierte desde luego en un cielo infernal, del cual el florentino de marras no llegó a tener la más leve ni remota idea en su cielo infernal.

¿Qué bien puede ejercer sus facultades morbosas el marido cuya mujer, pensando y sintiendo, no sólo como esposa amante, sino como madre previsora y mujer digna y honrada, oculta a todos, en pro de esa dignidad, de esa honradez y de esos dos amores, la tara congénita que hace de su vida un suplicio latente y constante! Y el desdichado—porque él también sufre—que sabe ya que esa mujer lo soportará todo en silencio, llega a adquirir una verdadera y diabólica habilidad en el arte de aplicar el tormento, mientras la víctima, coronada de rosas en público y fustigada en secreto, sonríe, sonríe, sonríe, bajo la mirada satisfecha de su verdugo.

No se crea que vamos a valernos de la tesis en pro de nuestras ideas feministas. El caso suele darse en ambos extremos; la mujer es aún más hábil y su crueldad más refinada cuando le toca el papel de atormentar al prójimo...; pero, para ser completamente sinceros, hemos de confesar también que asume con más frecuencia el papel de víctima, porque las conveniencias sociales, la vida más retirada, los consejos de deudos y amigos, la mantienen, con más frecuencia también, en su triste situación, y algunas veces,

por un prurito muy común en la mujer de sufrir callando, de no dar su brazo a torcer, de no denigrar al que presta respetabilidad y posición ante la sociedad y ante los hijos... Y un día el drama estalla, y los más allegados son los más sorprendidos. Pero muchas veces también la situación se mantiene, con su armonía aparente, en una calma encubridora de funestas borrascas.

Funestas, sí, y mucho más de lo que suponemos, porque esos seres anormales, de los cuales lo más que se llega a decir, cuando se dice algo, es que tienen manías, engendradas otros seres en quien lo que se ha llamado manía, por condescendencia eufemismo, o tenido por tal, por indulgencia o ignorancia, se convierte en una tara congénita, mucho más peligrosa de lo que pudo ser en su progenitor. Supongamos una persona, hombre o mujer, que tiene por los animales una predilección anormal. Conste que no motejamos al que le gustan los caballos ni al que tiene cariño a su perro; son sentimientos naturales en todo ser bondadoso. Aludimos únicamente al anormal, a aquel cuya pasión por los seres irracionales excede los límites comunes. Esa manía existe y tiene un nombre científico: se llama zoofilia. En un pueblo había una viejecita que recogía todos los perros y gatos vagabundos; llegó un día en que ya éstos no le bastaron, y se dedicó también a domesticar y mantener ratas y lagartos. Su cabana, antaño limpia y aseada, comenzó a ser una verdadera pocilga. Todos se reían y nadie tomaba en serio a la vieja, que murió antes de que la degeneración mental se hiciera latente y peligrosa. Pero la interfección tenía un hijo, al cual nadie conocía imperfección mental alguna. Era bondadoso, y, como no carecía de posición, llegó a ser alcalde de su pueblo... Pues bien: un buen día, en que se celebraba en dicho pueblo, con sus ritos acostumbrados, la matanza de cerdos, se abalanzó sobre el mozo que sacrificaba al cochino y le hundió el cuchillo en el corazón.

Conste que la matanza de cerdos, tal cual aún hoy día se hace, es un espectáculo bárbaro y de una crueldad tan inútil como repulsiva... Pero una y otra cosa podrían evitarse si desde pequeños se enseñase a los niños a prescindir de toda crueldad y a conocer un poco más la fisiología de seres tan importantes como son hombres y mujeres en la sociedad.

## Asamblea de la Asociación Nacional del Magisterio Primario

Así comenzaron las sesiones de la asamblea que anualmente celebra esta potente Federación de Asociaciones de Maestros, formada por cerca de 20.000 asociados.

Comienza la sesión, que se celebra en la Escuela Normal de Maestros, con la lectura de la Memoria de la Comisión permanente.

El representante de Madrid, señor Mazarío, formula cargos contra los elementos directivos de esta Asociación, cargos que son rechazados por los representantes de las Asociaciones de provincias, que, en gran número, proponen un voto de gracias al presidente de la Asociación, considerando injustificadas las censuras que se le dirigen.

El señor Mazarío aclara su intervención en los debates, afirmando que no ha formulado cargos contra nadie, sino preguntas, y que el interés de sus representantes es que sea un hecho la unión del Magisterio y la organización de la Casa de Huérfanos, aspiración de todos los maestros.

Se aprueba la Memoria de la Comisión permanente y la conducta del Comité ejecutivo.

Finalmente se procede a la elección de secretario y vocal vacantes, y quedan reelegidos los que desempeñaban estos cargos, levantándose la sesión hasta el día de hoy.

## Más datos electorales ingleses

LONDRES, 30.—Los resultados definitivos de las elecciones municipales en el campo permiten abrigar las más risueñas esperanzas en vista de las próximas elecciones generales.

Las ganancias netas laboristas ascienden a 82.

Además de las localidades que ya consigné, hemos logrado la mayoría en Ryton, Ashington, Horwich y Warsop, a costa de los conservadores.

Los comunistas y laboristas disidentes de Rhonda Welly han sufrido una gran derrota. Han quedado reducidos a cinco concejales, en tanto nosotros tenemos 19.

En Pontyrryl, el candidato comunista sólo logró 18 votos.

Una cosa curiosa fue el gran número de trabajadoras que se presentaban a votar creyéndose con derecho a ello, cuando no lo tienen hasta las próximas elecciones generales. Es un buen síntoma.—White.

## Veinte personas heridas

LONDRES, 30.—Se ha desprendido por uno de sus extremos el puente colgante construido sobre el Tean, en Rotherham (condado de Nueva York), en el momento en que se hallaban sobre él más de cuarenta personas, cayendo todas al agua y resultando unas veinte heridas de gravedad.

## PROSAS

Anteayer

En esta ciudad, monótona y pequeña, es lo elegante, lo democrático y lo gárrulo pasar de un cabo a otro por la ex calle Mayor, hoy doble calle que abraza el régimen ya muerto y el flamante, ostentando en sendos letreros los nombres de un político del sistema caído y otro del aún en pie. «Calle de Don Fulano...» «Calle de Don Mengano...»

En esta rúa lo tenemos todo: el Ayuntamiento, la pescadería, el cine y el casino... ¿Es que hace falta más para ser felices? No hace, porque acuden todas las bellas paisanitas al paseo. Y, además, aquí mismo nos vocéan la prensa, y el rumbán de la vida nos llena los oídos con ecos ya suaves, ya tremendos... Este inquieto latido de la gente es el pulso de la ciudad. Andamos tal cual de pulso nada más.

Tiene hoy nuestro paseo algo de vuelo atollado. ¿Qué nos falta o nos sobra? La ola humana de este pequeño río espuma más que de ordinario, se hincha, se desborda... No hay cine. Los cafés tienen un ceño extraño; las tabernillas, emboscadas por los callejones transversales, sueltan un humo y un olor insuadados. Huele a canela y a limón. La gente viste de negro y con manilla. Hace una sed que abraza y corre un río sordo de limonada... Es viernes santo. En esta doble calle simbólica, que "paselea" entre los dos regímenes, está también el templo. ¿Qué no tendrá esta calle? Y los fieles, un poco fríos, un muy pagados de la fórmula externa, un casi nada llenos de la emoción patética del día, van, afanosos, cumpliendo todo el rito de su pasión mundana. Todo ello son encajes y peinetas. Y la tarde, un poco amoratada de limonada y de agotada, viene cayendo, muy religiosa, en el horizonte lejano, cursumus beata, dentro de la ciudad.

¿Qué creemos, qué pensamos? ¿A qué hitos ideales apuntan las flechas de nuestro pensamiento? ¿Hacia qué cumbre religiosa vuelan las alas de nuestros corazones? ¿Qué preguntas, señor! «Flanemos» hasta un extremo de la calle, y cuando ésta se termina, damos media vuelta y seguimos hasta el otro extremo.

Cuando es de noche viene la procesión: los pasos, los fieles con sus velas y, cerrando la marcha, una sección de tropa. La procesión nos ha sorprendido hablando de Uscuanu y el Niño de la Palma. Cuando media en la calle, toda la ciudad ya detrás del santo entierro. ¿Qué momento ha visto una fotografía! Una "sacra", cosa exótica aquí, nos tiene boquiabiertos tres minutos. La procesión sigue adelante por la vía, y al llegar al extremo damos nuestra media vuelta... Los "pasos" siguen ya, casi solos, carretera adelante, y a nosotros se nos unen los fieles rezagados...

En la entraña, debajo de la mantilla y la pechera, ¿qué dirá el credo? Aquí dice la gente un poco chula: «¡Allá benitas!» Y la ciudad "flanea" por la calle Mayor...

Jorge MOYA

## El primer amor de Luis XIV

María Mancini

Al trasladarse la Corte a Fontainebleau, la vida de María Mancini se convirtió en un encanto; dominaba como señora absoluta y tenía la admiración y el agasajo de todos los cortesanos. El rey, para avivar más la pasión de su amante, hizo anunciar su boda con su prima Margarita de Saboya. Esta manobra produjo en la italiana un terrible efecto; loca de celos, hizo una escena de tal índole, que el rey tuvo que renunciar a sus proyectos matrimoniales. En aquellos momentos Luis y María vivían en tal intimidad, que hubieran seguramente sucumbido si no hubiese surgido la figura de madame Venel, dama de compañía de las señoras Mancini, a quien Mazarino pagó espléndidamente para vigilarla, pues empezaba a sentir temores por el ascendiente que iba tomando su sobrina sobre la voluntad del monarca.

Al regresar la Corte a París, Mazarino proyectaba las bodas del rey con María Teresa, hija del rey de España, y a tal fin hizo organizar magníficas fiestas, en las que María Mancini, con su fogosidad y viveza, dominó como reina y señora, hasta tal punto, que el embajador de España se dio cuenta, mostrándose sumamente sorprendido.

Mazarino vió el peligro de la influencia de su sobrina sobre el rey, y se dispuso a desbaratarlo.

Es ley de vida. Atracción maravillosa de los sentidos.

J. L. PANDO BAURA

## Conferencia de Sánchez-Rivera

Mañana lunes, a las siete de la tarde, dará una conferencia en la real Academia de Jurisprudencia nuestro compañero Juan Sánchez-Rivera, académico profesor de dicha Corporación, con el tema de «Lo que debe ser la futura Constitución».

Como los temas constitucionales deben interesar a todos los ciudadanos, y más en estos momentos, recomendamos a los correligionarios y amigos asistan a dicho acto.

## Una madre mata involuntariamente a su hija

COLMAR, 30.—Cuando jugaba, en Eguisheim, delante del domicilio de sus padres, una niña de cinco años, la madre, al parecer de carácter violento, le dio una brutal bofetada porque los juegos de su hija la ponían nerviosos, según ha declarado. La infeliz criatura, después de recibir tan tremendo como inesperado golpe, estalló en llantos y cayó desvanecida; muriendo a los pocos momentos.

el descontento de los cortesanos y de España, y empezó obrando por separar a los amantes, y envió a su sobrina, con madame de Venel, a la Rochela.

María, usando de la estratagemas, fingió que se sometía a la voluntad de su tío, que la autorizó para que escribiese a su amante. A partir de este momento hubo un cambio de apasionadas cartas, que hicieron más viva la pasión del monarca, de tal forma, que los dos se pusieron de acuerdo para tener una entrevista. En esa cita juró Luis, una vez más, a María que, de casarse, sólo ella sería su esposa.

El cardenal había reanudado mientras tanto las gestiones para el enlace con la infanta de España; enterada María, se creyó sacrificada por el rey, y, desolada, lo abandonó todo, hasta la misma correspondencia que sostenía con Luis, precisamente en el momento en que un poco de resistencia hubiera sido definitiva, ya que el cardenal estaba cansado de la lucha.

Por despecho, María aceptó el matrimonio con el príncipe de Lorena; pero este novio hubo de inspirarle un vivo sentimiento de ternura, al cual se dejó fácilmente arrastrar, pues, según su naturaleza y el ardor de su raza, era una mujer que no sabía amar sino apasionadamente. Sin embargo, el rey, una vez realizado su matrimonio, negó al principio la autorización para casarse con la sobrina del cardenal, experimentando esta última una gran desesperación y un dolor profundo.

A todo esto, el rey empezaba a cansarse de los encantos de la joven reina y deseaba reanudar sus relaciones con María; pero ésta, que pudo ser reina, no quiso contentarse con una situación inferior, y el rey, cansado de esta resistencia, ordenó se casase con el condestable Colonna, quien llevó su mujer a Italia, dispuesta ésta a odiar a su marido. No pudiendo María—por razón de su naturaleza—prescindir de una afectión tierna, púsose por el contrario a amar a su marido, y con gran sorpresa de todos Colonna afirmó que su esposa no había pertenecido nunca a ningún hombre. María fue madre cuatro veces y estuvo a punto de morir en el quinto parto. A consecuencia de ello declaró a su marido una nueva maternidad, y por conformarse con ello el condestable, cesó toda relación sexual con su esposa, lo cual hubo de incitarle a lanzarse a multitud de aventuras galantes. A su vez ella, pudiendo exigir de un amante la prudencia que, dados los sentimientos de la época, no podía exigir de un marido, tuvo gran número de relaciones amorosas, entre las cuales se cuentan el cardenal Flavio Chigi, el caballero de Lorena, hombre sensual y libertino, por quien ella, la antigua amante del rey, se dejaba de depravar.

Intentó innumerables veces ver al rey; éste se negó a recibirla y le dio orden de volver cerca de su marido o ingresar en un convento. Como consiguió lo primero, y por siempre a ella insistió en verle, la hizo entrar en el convento de Reims, de donde se fugó, como de otros conventos, llevando desde entonces una vida licenciosa. El más ferviente de sus adoradores era el mismo condestable, con el cual María se negó siempre a volver, temerosa de la maternidad.

A los sesenta y cinco años de edad quiso volver a ver al rey; pero no lo consiguió, regresando a Roma, en donde murió, tal vez en el año 1715.

María Mancini, siendo casi una niña, ingresó como religiosa en el convento de la Visitación. A los diez y ocho meses de estar allí la mandó conducir el cardenal a la Père, donde residía la corte, con la idea de casarla con el príncipe de Milleray; pero ella prefirió a su hermana menor, Hortensia. Este matrimonio hubiera hecho cambiar la vida de esta singular mujer, que tan unida estuvo a la vida del rey Sol.

En la existencia de todo hombre hay siempre una mujer que ejerce alguna influencia. Ella es nuestra orientación y guía espiritual; por ella sentimos el peso de la pasión, que nos hace ser fuertes o débiles, amargados o felices... La mujer es norma de la vida de todo hombre, y lo mismo domina—aunque no reconocamos el dominio—con su ternura o con su sensualidad al rey que al vasallo, al miserable que al afortunado.

Es ley de vida. Atracción maravillosa de los sentidos.

J. L. PANDO BAURA

## Conferencia de Sánchez-Rivera

Mañana lunes, a las siete de la tarde, dará una conferencia en la real Academia de Jurisprudencia nuestro compañero Juan Sánchez-Rivera, académico profesor de dicha Corporación, con el tema de «Lo que debe ser la futura Constitución».

Como los temas constitucionales deben interesar a todos los ciudadanos, y más en estos momentos, recomendamos a los correligionarios y amigos asistan a dicho acto.

## Una madre mata involuntariamente a su hija

COLMAR, 30.—Cuando jugaba, en Eguisheim, delante del domicilio de sus padres, una niña de cinco años, la madre, al parecer de carácter violento, le dio una brutal bofetada porque los juegos de su hija la ponían nerviosos, según ha declarado. La infeliz criatura, después de recibir tan tremendo como inesperado golpe, estalló en llantos y cayó desvanecida; muriendo a los pocos momentos.

## Cómo y por qué es revolucionario el Socialismo

Por Juan Zyromski

En el folleto que acaba de editar el Partido, *Radicalismo y Socialismo*, nuestro camarada León Blum muestra con toda claridad el carácter esencialmente revolucionario del Socialismo. «En otros términos, no pensamos que se pueda pasar del régimen actual de la propiedad al régimen nuevo por una serie de transiciones, de gradaciones casi insensibles. Creemos que algún día nos hallaremos ante una amplia solución de continuidad. Y somos revolucionarios porque estamos resueltos a saltar la zanja.» Nada más exacto. El Socialismo no tiene por objeto enmendar, reformar la sociedad actual. Va contra los mismos principios de esta sociedad, que son sus fundamentos y bases.

La sociedad socialista será una civilización nueva, completa y superior, en la que los valores económicos, sociales, espirituales y morales serán totalmente transformados con relación a los valores actuales.

Por eso, cuando nuestro pacto de unidad, en 1905, especificaba que «el Partido Socialista, por su finalidad, por su ideal, por los medios que emplea, prosiguiendo la realización de las reformas inmediatas reivindicadas por la clase obrera, no es un partido de reforma, sino un partido de lucha de clase y de revolución», expresaba sencillamente un carácter específico del Socialismo.

No es sólo por su finalidad por lo que el Socialismo es revolucionario, lo cual es aceptado fácilmente por todos los socialistas; lo es también por los medios que emplea, y quizá sea aquí donde haya algunas divergencias.

Y, sin embargo, nada más natural ni más conforme con la experiencia histórica.

El Socialismo no puede ser «alegalidad», porque un régimen revolucionario, tanto para su instauración como para su afianzamiento, no puede basarse en la legalidad del régimen que se trata de reemplazar. Ciertamente, hay que «utilizar» todas las armas legales, todos los medios legales que la sociedad burguesa posee, a fin de impulsar la marcha hacia adelante del proletariado; pero no es el funcionamiento pleno de su legalidad y de sus diversas instituciones lo que permitirá a la clase obrera realizar su misión histórica. No me refiero aquí solamente a la eventualidad «ascástica», es decir, a los casos en que es la burguesía la que viola su propia legalidad, reconocida como escudo insuficiente contra la fuerza creciente del proletariado; tiendo a precisar que se trata igualmente de la insuficiencia de las propias instituciones de la democracia burguesa para llegar al Socialismo.

El Socialismo, en efecto, es una creación proletaria en el sentido de que de la lucha del proletariado contra la burguesía es de donde surgen las instituciones obreras que forman la estructura del Estado.

«Bajo todos los aspectos—concluye Vaillant—, el armamento general del pueblo, organizado para el ejercicio de su soberanía y para la guarda de su independencia y de su territorio, es la primera condición de la emancipación de la clase obrera y de la existencia y del desarrollo cierto de la República.»

El afianzamiento de la dictadura capitalista, que pesa cada vez más sobre la democracia parlamentaria, presta nuevo valor a la concepción de Vaillant, que no separaba, por el contrario, defensa nacional y revolución de clase.

## NOTICIAS DE INGLATERRA

LONDRES 30.—MacDonald ha calificado de «jaz-band» improvisado la afirmación de Lloyd George de que tiene intención de salir del país.

En la semana que comenzó el 18 de marzo hubo 1.182.500 parados, 86.359 menos que en la precedente, pero 116.423 más que hace un año.

El 30 de abril se cerrará la suscripción del alcalde de Londres en pro de los mineros necesitados.

Un juez de esta capital ha impuesto a una Empresa la pena máxima que permite la ley por tener trabajando durante cinco horas seguidas a varias muchachas sin dárles lugar a comer nada. El juez calificó duramente dicho proceder.

Ha fallecido la concejala laborista de Sedgley señora Williams.

Entre los cooperadores reina gran entusiasmo por haber comprado el movimiento cooperativo el acreditado semanario «Reynold's».

## Contra el encarecimiento de la vida

MALAGA, 30.—Las Sociedades obreras de esta capital han elevado al Gobierno un mensaje de protesta contra el acuerdo del Ayuntamiento, que a pretexto de inspección sanitaria pretende cobrar un arbitrio sobre ciertos artículos de primera necesidad, como son la leche, el pescado y los huevos, lo cual viene a ser un modo disfrazado de resucitar el impuesto de consumos.

Fundamentan los peticionarios su reclamación en varias disposiciones emanadas de este propio Gobierno por las cuales no pueden gravarse con nuevas tasas determinados artículos de primera necesidad.

Firman el documento las Sociedades de Ferrovios suburbanos, Oficios Varios, Gasistas y Electricistas, Federación Local de Artes Gráficas, Ebanistas y Similares, Federación Local de Dependientes de Comercio, Peluqueros y Barberos, Constructores de Carruajes, Cocineros, Floricultores, Consejo de Zona de Ferrovios de Andaluzes y Junta administrativa de la Casa del Pueblo.—J. de P.



Ortiz Rubio, candidato a la Presidencia de Méjico, ayudado por Calles y Portes Gil.





SUSCRIPCIONES:

Madrid, un mes... 2,50 pts. Provincias, trimestre... 9 - 25 ejemplares, 1,75 pts.

EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS

Los anuncios se admiten en esta Administración de 9 de la mañana a 12 de la noche.

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Congresos obreros

El de la Federación del Arte Rodado

Mañana se inaugurarán en la Casa del Pueblo las tareas del II Congreso de la Federación Nacional del Arte Rodado, que va a transformarse en Federación Nacional del Transporte Urbano e Interurbano...

Hasta hace unos años arrastró vida precaria la Federación del Arte Rodado, que se hallaba formada casi exclusivamente por los cocheros de Madrid y los de algunas Secciones constituidas en algunas capitales de provincia...

Unos cuantos millares de obreros del Transporte—no conocemos en este momento la cifra exacta—, quizás 15.000 tranviarios y conductores de carruajes y automóviles, se agrupan en los cuadros de la organización federativa...

Por fortuna, esa es la orientación que preside en la actual Federación y la que habrá de ratificarse en el Congreso que está a punto de inaugurarse...

DELEGADOS AL CONGRESO

Las Delegaciones que asisten al Congreso son las siguientes: Alicante.—Sociedad «El Volante», José Lillo, 80 asociados.

Avila.—Sociedad de Conductores, Virgilio González y Orenco Carrascal, 150.

Cádiz.—Sociedad «La Unión Gaditana», Manuel Arias, 140.

Cuenca.—Sociedad «Mecánicos del Transporte», Eugenio Sahuquillo y Pedro Pérez, 102.

Castellón.—Sociedad «La Luz del Día», Emilio Blach y José Ramos, 75.

Bilbao.—Sociedad de Choferos y Similares, Fernando España, 110.

Madrid.—Secciones de la Unión General de Obreros del Transporte Urbano, Luis Menéndez, Carlos Hernández, Eleuterio Gallego y Román Ramiro; Sección Tranvías, Modesto Santa Eulalia, Francisco Garrigós, Primitivo Sáez y Mateo Vellilla; Sección Sangre, Vicente Escalona y Juan Barros; Sección Carreros, Francisco Fernández y Juan López.

Palma de Mallorca.—Sociedad de Tranvías, Juan Perelló, 110.

Segovia.—Sociedad «El Automóvil», Jesús del Cerro, 66.

Guadalajara.—Sociedad «La Unión

Organizado por la Agrupación Socialista Madrileña y las Sociedades de la Aguja, hoy domingo, día 31, a las seis de la tarde, en el salón grande de la Casa del Pueblo, disertarán nuestros camaradas Wenceslao Carrillo y Juan Sánchez-Rivera acerca del tema «La mujer y el Socialismo».

UN BUEN EJEMPLO

En favor de las escuelas obreras

Merecen los compañeros confiteros «Dulce Unión y Ramillete» un aplauso por el acuerdo tomado en su última junta general celebrada el día 26 del que cursa, relacionada con la vedada que estos queridos compañeros dedican a las escuelas donde se educan muchos hijos de los trabajadores madrileños...

Automovilistas, Rafael Escudero, Teodoro, Cerrada y Arsenio Uralde, 117. Salamanca.—Sociedad «La Unión del Transporte», Serapio de Arriba, 108 asociados.

Torrevelilla.—Sociedad «La Velocidad», Pedro López, 41.

Zaragoza.—Sociedad «La Unión de Conductores», Sebastián Pallás y Vicente Bibrian, 97; Sociedad de Carro y Descarga, Pascual Ibáñez, 60; Sociedad de Obreros y Empleados de Tranvías, Angel Sádaba, 210.

DELEGADOS FRATERNALES

Unión General de Trabajadores.—Francisco L. Caballero y Wenceslao Carrillo.

Sindicato Nacional Ferroviario.—Trifón Gómez y Manuel Jiménez.

Zona Primera (Ferroviarios).—Eleuterio del Barrio (Ferroviarios).—Federación Gráfica.—Antonio Muñoz Giráldez.

Federación de Metalúrgicos.—Enrique Santiago.

Federación de la Edificación.—Anastasio de Gracia.

Federación de Camareros.—Alfonso Gracia y Fermín Olivares.

Federación de Gas y Electricidad.—José Díaz Hervás y Matías D. Páez.

Federación de Obreros en Piel.—Francisco Sánchez Llanes.

Federación Nacional del Arte Escénico.—Manuel G. Molina.

Federación de Artes Blancas.—José Díaz Alor.

En vísperas del Congreso

Halagadora esperanza nos ofrece la celebración de este Congreso, donde los obreros del Transporte Urbano han de tratar temas interesantes de general conveniencia y de positivos resultados a la organización.

Un año de actividad reconstructiva ha sido suficiente para considerar de utilidad la convocatoria de esta reunión nacional. En ella ha de deliberarse sobre problemas fundamentales para el mejoramiento de la clase social y profesionalmente.

Tales son las propuestas de crear instituciones satisfactorias de seguros contra la inhabilitación profesional, vejez o muerte; obligación de los propietarios de tomar un seguro contra la responsabilidad al conductor y al vehículo; circulación limitada a los vehículos provistos de arranque automático; creación de escuelas profesionales por cuenta del Estado; intervención de la organización sindical en la concesión de permisos de conducir; exención al conductor profesional de toda responsabilidad social que pueda originar la ley en los accidentes automovilísticos; prohibición de la concesión de carnetes a los menores de veintidós años; separación de la responsabilidad civil y penal en los accidentes producidos por vehículos de transporte; defensa de la imperie de los conductores de vehículos, lo mismo automóviles que tranvías o carros; limitación en el peso de las cargas; que desaparezcán los pasos a nivel; y mientras esta transformación se lleva a efecto, se los dote de indicadores luminosos; unificar las disposiciones sobre el tráfico; municipalización de los servicios de tranvías; sustitución del trole por el pantógrafo; establecer garitas portátiles de lona para preservar de la imperie a los guardaguías; establecimiento del salario mínimo y abolición de la prima; cumplimiento de la jornada legal de ocho horas y en general todas las leyes sociales; descanso quincenal, sin pérdida de salario, al año; coordinación de los diversos medios de transporte en España.

Enunciada la principal labor que el Congreso ha de examinar y concretar su pensamiento, réstanos el afirmar la decisión de las organizaciones del Transporte Urbano de acordar el ingreso en la Internacional de la Industria. Tenemos confianza en la labor fructífera de cuantos camaradas llegan a tomar parte en tan honrosas tareas. De su acierto depende en gran parte el desarrollo y la conciencia que la organización sindical ha de tomar en el país. Sus acuerdos han de trascender por la masa de trabajadores, influyendo en la capacidad que ha de desarrollarse para la obtención de beneficios por los cuales estamos obligados a trabajar sin descanso para conseguirlos.

Celestino GARCIA

Novelerías domingueras

Por la salud del hijo

Por Bersandín

X

Avanzada la hora del véspero, en una tarde del mes de septiembre descendía la viuda de Playuelo en un flamante coche-automóvil en la plaza de Jesús y entraba en el ermitorio adosado a la casa conventual de nueva y elegante construcción, en la que se alojan los emfermos o mendicantes capuchinos que proveen al culto, y del culto viven, de la legendaria imagen del Nazareno que da nombre a dicha ermitoria y que se venera en el citado ermitorio en forma harto precaria, mientras se edifica el nuevo templo a la vera de la aludida casa conventual, ya que los frailes de la austerísima orden franciscana han procurado tener lista la suya antes que la casa o el templo para Jesús.

En el sagrado recinto, estrecho y alargado como nave de hospital o cruzada de asilo, algunos fieles de opuesto sexo se vislumbraban a la izquierda del velatorio cual sombras desparramadas. El cuchicheo de los que hablaban entre sí, plegados por los rincones, o el de los penitentes con el confesor, cabe los orantes y algún que otro suspiro, tos o carraspeo y el ruido involuntario de los que de puntillas se trasladaban de un rincón a otro, daban al santuario una peculiar intimidad solemne, propicia a la divagación o al acobalamiento mental.

Rasgado el paramento frontero en su tercio superior hasta el techo por una hornacina o ventanal, que, como retablo sin base o nidal agobiado, pende sobre el altar mayor, en ella está la imagen de Jesús milagroso y milagroso expuesta con iluminación efecista, alambrada por medio de bombillas eléctricas ocultas, y decorada con escenografía de mal gusto, desigual e inadecuada; estilo jesuítico, teatral y nada serio, pero raquítico, sin la riqueza ostentosa de los jesuitas. La imagen nada tiene de artística ni de notable, y la leyenda que le da prestigio, como toda leyenda, no resiste la crítica más elemental; y si la leyenda no tiene un hábito sentimental de poesía o de ejemplaridad estimulante y civil, que tienen otras vigentes todavía en la hispana tierra del Cid y de Almanzor, quiero darle yo el de la oriunde, puesto que la talla en cuestión dicen procede de la provincia de Salamanca, de donde soy oriundo. Allí se las hayan los trinitarios con los capuchinos en su laudible litigio sobre el derecho de posesión de tal imagen. Cuento por cuento, a mí me cuenta un querido poeta charro, amigo de la infancia y estudiante conmigo en Ciudad Rodrigo, que de Bañobárez, pueblo próximo a esa ciudad, capital de la charrería salmantina, el trajo a Madrid, a principios del siglo pasado, un su bisabuelo que era criado de los duques de Medinaceli, a los cuales se le regaló agradecido porque le dieron permiso, reservándole la plaza de fámulo durante su ausencia, para que fuera a Bañobárez, su pueblo natal, a hacerse cargo de la herencia que le dejaron sus padres, de la cual herencia nada pudo coger porque le llegó tarde, y para orillar el pleito diéronle los del pueblo la tan hoy venerada imagen.

Ante esa representación casi hierática del Nazareno, que a los ojos vendados de una alma fervorosa y candente o de una imaginación poco científica y muy exaltada, puede resultar mágica y evocadora, cada uno de hinojos y besó tres veces el santo suelo Mari-Luz. Implorante intercataba maquinalmente rituales jaculatorias, repitiendo padrenuestros en serie, sin que las palabras concisas y siempre bellas de esta oración admirable, por lo humana y sublime, fueran comprendidas ni tuvieron emocional resonancia en el alma atribulada de aquella madre que

suplicaba, pedía, demandaba con egoísta credulidad la salvación de la vida de Pepito, de la de su hijo, ya desahuciado por los médicos. Y elevaba sus ojos arrasados en lágrimas a esta imagen idolatrada, a esta precisamente, de Cristo con los brazos cruzados sobre el pecho, de ojos vidriosos y de faz lacerante y gesto displicente, de lustrosa y exagerada policromía, encuadrada por abundosa y seca pelambrea al natural; pero no pensando ciertamente en Cristo, en el Corpus Christi del Tabernáculo, allí en «presencia real» para todo creyente, cuya anhelada era, en la paradójica ortodoxia al uso de tantas y tantas como Mari-Luz, pospuesta a la imagen idolatrada.

Terminadas de decir las oraciones voluntariamente impuestas, volvió a besar, en despedida, el suelo, y sacando del bolsillo cuantas monedas de plata llevaba, echó unas cuantas en el cepillo de las ofrendas, y otras dió en mano al lego sacristán, que en el presbiterio estaba apagando las que le parecían y encendiendo las nuevas velas que a Jesús le ofrendaban, para que fuera aplicada una misa el día siguiente por la vida de Pepito.

—Chic, Mari-Luz; Mari-Luz, chic, oyéme; ¡Por los clavos de Cristo, escúchame, Mari-Luz! Y Mari-Luz, embargada, acongojada, nada oía al marchar anhelante del ermitorio para volver al lado de su hijo.

El que de ese modo la llamaba se adelantó a darle agua bendita, y cerrándole el paso en la misma puerta, díjole:

—Pero ¿no me conoces? ¿O es que no quieres perdonarme, en nombre de Jesús, al que tú y yo acabamos de invocar con el sperdonanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores? Es hoy el primer día que salgo de casa después de una grave enfermedad, y he venido a confesarme para comulgar mañana, en acción de gracias por haber salvado la vida; y si en nombre de Dios me acaban de absolver, ¿tú no me perdonas?

—Ah, ¿eres tú, Ignacio? No... no te habría conocido si no me hablas... ¿Qué has tenido?... Pero... quita, quita; no me hables. No puedo escucharte, no puedo detenerte; mi hijo, nuestro hijo, se está muriendo, ¿y tú tienes la culpa, ¡infame!; ¡Déjame, déjame! Píde a Jesús, que haga un milagro y que te perdone.

Y sofocando los sollozos y secándose con el pañuelo las lágrimas, Mari-Luz salió del santuario seguida de su primo. Parados ambos en la escalinata mientras el chofer, que esperaba con el auto en el lado opuesto, ponía en marcha el motor para aproximar el coche a la puerta de la iglesia, Ignacio siguió implorando perdón, confundiendo sus frases con las palabras con la melopea de los portadores en la puerta del templo agolpados, evocadores de los tullidos y leprosos del pueblo oidecido o de los semíticos zocos, cuya herencia religiosa embarraba paladinsamente el progreso de la justicia social y mantiene los obstáculos tradicionales a nuestra emancipación y civilidad.

—Ya no sólo por Jesús, Mari-Luz; perdone por la salud de nuestro hijo...

—Bueno... por mi hijo—dijo a su primo Mari-Luz, por poner fin al diálogo, al tiempo que paraba el auto frente a ambos. Ignacio abrió solícitamente la portezuela, dejando que subiera al coche su prima, y traéstase subió él.

El auto se alejó raudamente, llevando a los padres de la criatura, de la inocente víctima de malas herencias.

Al parar ante el portal de la señorial mansión de la viuda de Playuelo, ésta descendió apresuradamente del coche, reteniendo en su asiento a su primo y ordenando al chofer llevar a la ocupante a donde saliera de la casa, y que regresara del ascensor el ceremonioso portero, al que, ya reintegrado a los umbrales del gran zaguán, preguntó si sabía qué tal seguía el niño enfermo.

—Señor—respondió el de la librea—, acaba de morir.

Sin inmutarse, Ignacio ordenó al chofer lo condujera a la calle del Buen Suceso.

Feminismo socialista

Por la educación política de la mujer

Por María Cambrils

«De todo un poco» es una sección de EL SOCIALISTA que constituye indudablemente uno de los mayores aciertos de sus redactores. En ella se recogen, con evidente acierto, multitud de insidias y falacias de la prensa burguesa para repicarlas con precisión y laconismo inimitables.

Una de las notas concisas de la tan acertada sección, dada a la estampa en el número correspondiente al 14 de febrero próximo pasado, viene a ser, por una feliz coincidencia de pensamientos entre su redactor y nosotros, un resumen de todo cuanto hemos dicho en nuestras «Glosas a una campaña». En esta nota se recomienda a los militantes que pongan especial empeño porque las mujeres de sus familias lean los impresos socialistas. «Si todos los nuestros—se dice en ella—hicieran esto, hubieran hecho, nuestras entidades femeninas serían fuertes. Bastaría con nuestras madres, nuestras compañeras, nuestras hijas. Hay que conquistar el hogar. Hay que arrancárselo al enemigo a fuerza de cariño, de paciencia y de buena conducta. Y a fuerza también de libros, folletos y periódicos socialistas.»

El libro, el folleto y el periódico de nuestras ideas en manos de la mujer, como medios de su educación política, ello conviene plenamente con nuestro modo de hacer la propaganda feminista. Por ello nos ha satisfecho la muy oportuna publicación de la precedente nota que identifica el criterio del autor con el nuestro, multitud de veces expuesto y siempre deseado.

El buen socialista debe hacer todo lo posible por arrancar de las manos de su compañera y de las de sus hijas todo impreso que no defienda la causa de los desheredados del campo colectivo, es decir, de la riqueza social, que debe ser de todos y de cada uno sin exclusivismo de ningún género.

Una pluma maestra, la del ilustre Antonio Zozaya, insigne periodista, que ha sabido mantenerse en estos tiempos de vacilaciones ideológicas a la altura de la honradez de sus arraiadas convicciones antiguas, no cambiando su prócer progenitura de combato de los dolores sociales de la clase trabajadora por uno de esos platos de lentejas que distribuyen entre los escritores mercenarios los explotadores del peridismo de negocios, ha definido la literatura burguesa con una precisión y acierto admirables.

Nosotros, aunque lo intentásemos, no podríamos ser tan precisos y ciertos como lo ha sido el ilustre cronista de los humildes. Estamos muy lejos de poseer su peculiar destreza literaria y sus sólidos conocimientos. Por eso vamos a reproducir unos párrafos—no los mejores—del incomparrable artículo «Gratitud», publicado recientemente por la «Prensa asociada», porque ellos, habiendo sido trazados por una pluma magistral, dicen más y mejor dicho que todo cuanto pudiéramos decir nosotros, con muchas más palabras, respecto de la influencia nefasta de la literatura burguesa: libros, folletos y revistas de las llamadas ilustradas por la profusión de sus «omnibus». Dice el maestro Zozaya:

«Estos libros son, generalmente, novelas, en que se refieren aventuras y andanzas de señoritos bien acomodados. Cuando, por excepción, aparecen en ellos un trabajador, es un personaje secundario, faltar de relieve. Si

llega a ser protagonista de alguna narración, es un malvado, que falta a los principios fundamentales de la Moral y del Derecho. Hasta las novelas por entregas, en que, aparentemente, se defiende la causa del trabajador, comprenden su verdadera angustia; ningún autor se da cuenta de lo que es el pueblo, el verdadero pueblo.»

Y a continuación de razonamiento tan exacto como preciso, dice el ilustre autor de «La guerra de las ideas»:

«El mundo de los pobres es menospreciado o desconocido por los intelectuales. A los poetas no les preocupa saber por qué se mueren tantos niños en los suburbios, sino averiguar qué tiene la princesa que ha perdido la risa, que ha perdido el color. A los novelistas les tiene sin cuidado que haya quien trabaje diez horas por cuatro pesetas.»

¡Y pensar que toda esta literatura de bandidos generosos, de proezas caballerescas, de amores románticos, de delirios eróticos, de raptos de damas, de principios bastardos, de adulación a la mesocracia y de tantos otros temas insulsos de la fantasía novelera, que fomentan la frivolidad por el estrago de la inteligencia, es preferida a los libros que enseñan a conocer el valor de los derechos naturales a comprobar el peso abrumador de las injusticias consecuentes de los privilegios sociales! Pero no prosigamos por la ruta de las lamentaciones. Demos, por ahora, la exclamación preteritura y el comentario inoportuno, y tomemos de la admirable crónica de Zozaya otro párrafo, donde con toda precisión se define la labor del periódico burgués:

«En él—dice el autor de «El libro del saber doliente»—se hace la apología de las clases altas; se defienden sus privilegios; se habla de sus solaces y de sus juegos; se condena severamente la propaganda de las ideas que puedan servir al pueblo para su emancipación. Hay en él, además, grabados que representan altos personajes y lindas damiselas medio desnudas, o próceres empingorotados inaugurando asilos, o damas viejas repartiendo sopas en gavetas de madera a los pobres de solemnidad.»

Con respecto a la prensa obrera, el egregio publicista se expresa del modo siguiente:

«El periódico obrero es menos lujoso y pero en él, hombres desinteresados de los que trabajan; proponen medidas salvadoras para el abaratamiento de la vida, para el descanso racional, para la higiene y la educación de los niños. Piden justicia para todos; critican hechos censurables, a costa de captarse la enemistad de quienes han de sentirse heridos en sus ambiciones o en su vanagloria.»

Y sin embargo de esta defensa constante y desinteresada del periódico obrero, aquel trabajador del ejemplo de la admirable crónica de Zozaya, que, por desgracia, tiene muchos imitadores, después de leerlo gratis en la Sociedad o cuando se lo facilita un compañero de trabajo, si dispone de diez céntimos, compra una publicación burguesa al mismo vendedor del diario obrero, porque ésta publica vistosos omnibus, folletos, rcombolescos, notas de boxeo, revistas de toros y relatos interminables de los crímenes espeluznantes que sirven de alimento espiritual a los estragados del sentimiento.

Partido Socialista Obrero

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista se ha reunido, con asistencia de los compañeros Julián Besteiro, Francisco Largo Caballero, Fernando de los Ríos, Lucio Martz, Wenceslao Carrillo y Andrés Sabarot.

Se solicita el ingreso en el Partido la Sociedad «La Moral Obrera», de Peñarroya, integrada por 15 camaradas; siendo aprobada su petición.

También se concede individualmente la adhesión al Partido a los compañeros siguientes: Enrique Clemente, de Socuellamos. Francisco Carvajal, de Valencia del Ventoso. José Fernández, de ídem. José Martínez Diéguez, de Cañizo. Ulpiano Fernández, de Villaseca de Lacedana.

Nuevas Agrupaciones.—El camarada J. Novo, de Villalba (Lugo), da cuenta de que en breve quedará constituida la Agrupación Socialista en dicha localidad.

El camarada José Martínez Carmo, de Peñarroya, da cuenta de la gestión que ha realizado en Fuenteovejuna, en virtud de la cual ha quedado reorganizada la Agrupación Socialista.

Varios asuntos.—Se tiene conocimiento de cartas de Sociedades obreras de Tarazona de la Mancha y Cantaporrables, acordándose comunicarle deben abstenerse de hacer lo que consultan.

De Jerez de la Frontera informan sobre la detención de varios compañeros, los que ya han sido puestos en libertad.

Anteverario.—La Agrupación Socialista de Madrid da cuenta que en el mes de mayo celebrará su 50.º aniversario, acordándose ayudarlos en lo que precisen.

Internacional.—El Partido Socialista Francés agradece la felicitación que se le ha dirigido con motivo de la inauguración de la casa propia que ha adquirido en París.

Petición de desarme.—La Internacional Socialista solicita se dirijan peticiones a la Comisión de desarme para que active sus trabajos, acordándose hacerlo.

Alberique.—El gobernador de Valencia comunica que no cree conveniente aprobar el reglamento de la Agrupación Socialista de Alberique,

acordándose que ingresen directamente aquellos compañeros.

Propaganda.—Para asistir al acto que ha organizado la Sociedad de Panaderos Candelistas el día 5 de abril se designa al compañero Lucio Martínez.

Se han recibido peticiones de orador para el día 1.º de mayo con destino a Valencia, La Seca, Sama de Langreo y El Ferrol, acordándose centralizar esto de acuerdo con la Unión General de Trabajadores.

Una petición de propaganda a Torral de los Vados se acuerda transmitirla a la Unión General de Trabajadores.

EL SOCIALISTA.—La Agrupación Socialista Madrileña da cuenta de haber aprobado donar la cantidad de mil pesetas para el periódico, agradeciéndose por la Ejecutiva.

También agradece el donativo de acciones de la Gráfica Socialista a favor del periódico hechos por las siguientes entidades y compañeros:

Agrupación Socialista de Madrid, 1.150; Jacobo Castro, de Madrid, 50; Antonio Fernández, de Los Pedroches, 50; Joaquín Escolá, de Barcelona, 50; Juventud Socialista de La Arboleda, 100; Mateo Vellilla, del Puente de Valdecas, 50; Federación Gráfica, de Barcelona, 100; Adelardo Lucena, de Puebla de Cazalla, 50; Víctor Vizuete, de Portugalera, 50; Sociedad de Azulejeros de Cuart de Poblet, 50; Miguel Bargalló, de Guadalajara, 50; y Sociedad de Empleados Municipales de Vigo, 50.

Bilbao.—El Grupo pro prensa socialista de Bilbao da cuenta de que trabajan con entusiasmo por aumentar las suscripciones a EL SOCIALISTA.

Asunto aplazado.—Se da cuenta de una carta del compañero Ovejero y Elda relacionadas con el mismo asunto, acordándose adelantarle hasta otra reunión a que asista el interesado.

En Madrid

se admiten suscripciones a EL SOCIALISTA a 2,50 pesetas en Madrid y a 3 pesetas en provincias. Pago adelantado.



Frutos de la tierra levantina; pureza en el semblante risueño de las hermosas labradoras, que cantan un himno triunfal a la vida en estos días radiantes, preñados de optimismo y de alegría, de la primavera... (Reproducción del cuadro «Floreal», del pintor José Pinazo Martínez.)